

# TESTIMONIOS



*El 11 de septiembre de 1995 alrededor de 150 familias sin hogar se asentaron sobre tierras baldías de la ciudad de Quilmes.*

*Ese hecho provocó, por un lado, la intervención judicial y de fuerzas policiales y, por otro, actitudes solidarias en apoyo de los ocupantes.*

**RE** reproduce algunos testimonios relacionados con el tema.

## I

# “Los pobres avanzan, avanzan, avanzan”\*

**Luis Farinello**

*El jueves 12 de octubre, en el programa televisivo Hora clave, que conduce Mariano Grondona por Canal 9, el sacerdote católico Luis Farinello defendió a los pobres que ocuparon tierras en la ciudad de Quilmes. Su exposición, conmovedora, cuestionó radicalmente lo que define como “este sistema donde lo único que importa es lo individual” y recordó que “la primera toma de tierras fue en el pesebre de Belén”.*

Una vez vi una película, cortita, que estaba hecha para provocar el diálogo. Una cosa ficticia, una revolución en Africa, en un país muy pobre. El líder es primero admirado, aclamado porque había derribado a un tirano sanguinario, y bueno, viene el Fondo Monetario, Occidente, le quieren dar ayuda para que reconstruya su país. El líder guerrillero les dice: “Yo sé cómo termina todo esto si acepto la ayuda de ustedes”. ¿Dónde está el trabajo, dónde está la comida, dónde está la

riqueza? En Europa. Vamos a Europa. Empiezan a caminar. Primero eran 20 o 30 pobres, harapientos, atravesando el desierto para llegar a lo que es Europa: la civilización, la comida, el lujo. Primero causan risa, pero poco a poco se van sumando los pobres, ¿eh, Mariano?, se van sumando los pobres y atraviesan el Africa y ya es una...

No sé, millones y millones de harapientos que caminan hacia el bienestar. Ya están preocupados en la OTAN y

mandan, no sé, helicópteros. “¿Qué hacemos, qué hacemos?” Y entran en Europa por España. España se aterroriza. “¿Qué hago yo con esto?” Francia y Alemania le dicen: “Es asunto tuyo, están ahí, arreglate”. Y los pobres avanzan, avanzan... Entonces entran en Francia y avanzan. Y el ejército de la OTAN decide enfrentarlos. Y se pone de un lado el ejército del poder: bien alimentados, con armas automáticas; del otro lado, los pobres, los hambrientos que cami-

nan. Y el general que tiene que decidir si tira o no, mira a su ejército bien armado, dispuesto a tirar. Gira su cabeza y mira a los pobres hambrientos, casi desnudos. Mira a unos, mira a otros; mira a unos, mira a otros, y la película termina en que el hombre se interroga: "¿Qué hago?".

Yo creo que esto es lo que pasa, no solamente en la Argentina. El tema es, Mariano: ¿qué hacemos con los pobres? ¿Qué hacemos con nuestros hermanos? Yo no sé cómo explicar, yo sé que me está escuchando mucha gente y yo quisiera llegar al corazón de la gente, Mariano. ¿Saben lo que es ser pobre? ¿Saben lo que es tener hambre? Hambre. Hambre. Hambre. ¿Saben lo que es buscar trabajo y que no hay trabajo, que no hay trabajo, que no hay plata ni para el colectivo? Y caminar y caminar y caminar... ¿Saben lo que es vivir amontonados en pequeñas casitas? Porque los hijos se casan, ¿y dónde van a vivir? Con la mamá, con el papá o con la abuelita. El hijo a su vez tiene hijos. ¿Saben lo que es vivir así? Esto es insoportable. Es inaguantable,

es injusto. Esto es violencia.

Ahí está el terrenito, enfrente. Cuarenta años que está vacío. Yuyos, ratas. ¿Por qué no tomar ese terreno? Y digo más: si los pobres no toman el terreno, nunca van a tener su casa, porque la sociedad es indiferente. En Chiapas, por ejemplo, 500 años en la tierra de Bartolomé de Las Casas, 500 años fueron los indios explotados, marginados... ¿Cuántas veces fueron a la ciudad capital delegaciones de indígenas de Chiapas? A veces eran recibidos, a veces no. Presentaban sus demandas, sus niños se morían de hambre...

Tuvieron que tomar las armas.

Si el pobre no hace esto... Es peligroso lo que yo digo, ya sé, yo soy enemigo de la violencia, pero esta sociedad es injusta, no es cristiana, es indiferente y siembra vientos sobre el pueblo. Vientos. Vientos, por ejemplo, de corrupción. Terrible corrupción. Vientos, por ejemplo, de frivolidad. El Presidente, va, viaja y lleva a no sé cuántos, a un peluquero y a un profesor de golf. Vientos de injusticia, vientos, vientos, y

cuando uno va sembrando vientos... Entonces si la sociedad, si la democracia no da respuesta al hombre concreto, esto es preanuncio de tempestad, porque los pobres son cada vez más, y avanzan, y avanzan, y avanzan. ¿Qué hacemos con ellos, los matamos o los integramos? Por eso hace falta cambiar todo este sistema. El problema es el sistema, este sistema injusto. Es un sistema donde lo único que importa es el dinero, es el *look*, es el tener. Un sistema que favorece lo individual, en contra de lo que viene a hacer Jesucristo. Jesucristo viene a hacer la comunión. Uno entra en una Iglesia, ¿y qué ve? Un altar, que es una mesa, y un mantel blanco. ¿Y qué hay ahí? Un pan para compartir, el gran sueño de Jesús de Nazareth. Una gran mesa y un pan para compartir, y la misma leche para todos los niños. Utopía irrealizable, parece.

Pero esto es nuestra fe. Que vengan los palestinos y los judíos, y los negros y los blancos, y los argentinos y los chilenos, y se abracen. ¡Hermano, mi hermano! Y vayan unos que tengan mucho y

otros que no tengan nada. ¡Hermano, mi hermano!

Esta sociedad es al revés. Mesitas individuales. Uno al que le fue bien, o que el papá era rico, se compró una isla; otro un asadito; otro, fideos; otro está tirado en la vereda. Ponemos rejas y nos separamos, pisoteamos y matamos. Ah, no importa. Yo me salvo. El pecado de la división. Y Cristo vino a traer la comunión. Si no hacemos este ideal de comunicación de bienes, si somos indiferentes, los pobres avanzan, avanzan y avanzan y los responsables de la violencia, la tempestad —lo decía Pablo VI— son los ricos que no quieren compartir.

Para terminar, porque puedo hablar tanto... Yo sé del dolor, yo

soy un cura que he tenido niños muertos en mis brazos. Y le pregunté al doctor: "¿De qué murió, doctor?". "De hambre." Yo soy testigo de estas cosas, testigo de estas cosas. Y me gustaría que no hubiera un pibe que sufriera en el mundo. Me gustaría —no sé lo que me gustaría— tratarlos como si fueran mis hijos. Y los jóvenes de la villa, ¿qué futuro tienen? La droga, la delincuencia, el alcohol. Yo sufro ante tanta indiferencia. José, preocupado. María, su esposa, la Virgen, con la panza grandota. Iba a nacer Jesús, no tenían un peso. Golpeaban las puertas: no hay lugar, no hay lugar, no hay lugar. No había plata para pagar una habitación. **Encuentran un pesebre y se meten.**

**En ese pesebre, que no era de ellos, fue la primera toma de tierras. Nace Jesús. ¿Qué diría el dueño del pesebre? "¿Me invaden los pobres?", "¿Este es mi título de propiedad?".** Estaba Jesús en el pesebre. Bueno, cada uno de los chiquitos que están allá en el asentamiento, de los pobres bajo esta lluvia, en el barro, con ese nailon. Cada uno de ellos es Jesús. Mientras no evitemos esto, esto es injusto; es terrible y preanuncia la tempestad.

Quiero insistir en la urgencia de esto. De aquí me voy, la mía no es una habitación rica pero tengo un techo. Ellos están ahí. Ahí está Jesús. Esto es lo que quiero decir. La urgencia del problema. La urgencia.